

Lunes XXV del TO
Ciclo B



23 de septiembre de 2024

Prov 3, 27-34

Sal 14

Lc 8,16-18

P. Eduardo Suanzes, msps

El pasaje del evangelio que hemos escuchado hoy que se conoce como la parábola de la lámpara, que en realidad contiene tres dichos de Jesús¹, va justamente detrás, en Lucas, de la parábola del sembrador y de los cuatro tipos de tierra. Los tres dichos son: el de la lámpara, el de que nada quedará oculto sino que se hará público y el del que tiene mucho o poco. Antes, en la interpretación de la parábola de la semilla, Lucas establece una contraposición entre los que escuchan la palabra «*con alegría*» —el segundo tipo de tierra, el poco profundo— y los que «la conservan en un corazón noble y generoso» y producen fruto «*con su perseverancia*», es decir, el cuarto tipo de tierra. Ahora, dice expresamente: «*Atención a cómo escuchan*», en clara alusión a las diversas modalidades expuestas en la interpretación de la parábola de la semilla.

Por tanto, la función de los tres dichos de Jesús consiste en subrayar la verdadera actitud con que se debe escuchar la palabra de Dios. Por una parte, en el primero afirma que nadie enciende una lámpara para ponerla en un lugar oculto, sino que la pone en un candelero para que su luz pueda difundirse, lo que está en relación estrecha con el versículo siguiente en que declara que todo secreto terminará por hacerse público, tarde o temprano llegará a manifestarse. De modo que la manifestación de lo que está oculto y la finalidad por la que una lámpara debe colocarse sobre un candelero están íntimamente relacionadas.

A renglón seguido viene la amonestación de Jesús sobre el modo de escuchar la palabra: «*Atención a cómo escuchan*». E inmediatamente después se enuncia la disponibilidad abierta con la que debe escucharse la palabra, una actitud de madurez que causará una progresiva maduración en el oyente. Es decir, a la madurez inicial de la escucha se le añadirá un nuevo impulso, una ulterior maduración.

«*Al que tiene se le dará más*». Esta frase nada tiene que ver con los bienes o a la riqueza.. La frase está íntimamente relacionada con la precedente amonestación sobre cómo escuchar. El sentido es, pues: «*todo el que escucha con interés sacará mayor provecho; pero el que escucha descuidadamente perderá incluso lo que cree que tiene*. Con estas palabras sintetiza Lucas lo que considera como la reacción esencial del discípulo ante la palabra de Dios.

De esta manera, la metáfora de encender un candil describe la conducta del verdadero discípulo de Cristo; su modo de escuchar la palabra tiene que ser tal, que produzca verdaderamente fruto. La lámpara no se enciende para que su luz permanezca oculta, sino para que ilumine a los que entran en el recinto. La prerrogativa que se concede a los

¹ Cfr. JOSEPH A. FITZMYER. *El Evangelio según Lucas. II. Traducción y comentarios. Capítulos 1-8,21*. Ed. Cristiandad. Madrid 1987

discípulos, es decir, su iluminación para que conozcan los secretos del Reino, está destinada —ése es el plan de Dios— a una proclamación lo más amplia y pública posible.

Así, el cristiano maduro, precisamente porque conserva la palabra de Dios con una inmovible perseverancia, se convierte en luz para «los demás». Este concepto es de importancia capital en la exposición de Lucas, para quien la característica del cristiano es su función de «testigo» y el desarrollo de la temática del «testimonio» a lo largo de todo el libro de los Hechos, como que como saben también escribió Lucas.

Teresa de Lisieux lo comprendió bien; ella escribió: «Sobre todo, he aprendido que la verdadera caridad no ha de permanecer encerrada en el fondo del corazón, puesto que nadie enciende una antorcha para ponerla debajo del celemín, sino para ponerla sobre el candelero, a fin de que ilumine a todos los de la casa. Me parece que esta antorcha representa la caridad que ha de iluminar y alegrar no sólo a los que nos son más queridos, sino a todos los de la casa»²

Ahora bien, como dice un poeta místico alemán del s. XVII si mi lámpara ha de arrojar luz por todos lados y a todos el mundo ¿qué pasa con el aceite de ella?³ ¿De qué se alimenta esa llama? Pues de la misma Palabra que se ha recibido, que eso es lo que no hacen «los que la reciben con alegría», pero todo se queda ahí y no siguen alimentándose de ella.

Jesús invita a escuchar, recibir la Palabra, a Él mismo en un corazón sensato, bueno y bien dispuesto, pero a seguir alimentándose de la misma Palabra para que la lámpara permanezca encendida por un aceite siempre presente.

² TERESA DE LISIEUX. *Historia de un alma*, IX, 129

³ Cfr. ANGELUS SILESIIUS . *Rimas espirituales: gnómicas y epigramáticas que conducen a la divina contemplación* II,251